

El atleta usa su éxito para ayudar a los nativos de Sudán del Sur



(CT/Redacción, 01/08/2012) LÓPEZ Lomong sabe lo que se siente al tener que correr para salvar la vida. Pero en estos días, el atleta estadounidense de origen sudanés, está corriendo en los JJOO Londres 2012, en la especialidad 5000 metros, no espoleado por el temor, sino por “el gozo del Señor”.

El “Niño perdido de Sudán”, de 27 años de edad, captó la atención del mundo en los Juegos Olímpicos de Beijing 2008, cuando lideró al equipo de EE.UU. en la ceremonia de apertura como abanderado y se reunió con el presidente George W. Bush. Al pensar en su preparación para los JJOO en Londres, Lomong es plenamente consciente de que su récord de logros deportivos sirve de plataforma para dar a conocer su historia.

SECUESTRADO DE LA IGLESIA Y ENTRENADO COMO NIÑO SOLDADO

Esa historia comienza en 1991, cuando Kimotong, el pueblo natal de Lomong, fue atacado por los rebeldes en la segunda guerra civil sudanesa. "Yo tenía 6 años cuando fui secuestrado en la iglesia, que se reunía bajo un árbol", cuenta Lomong a Christianity Today (CT). "Me arrancaron del brazo de mi madre y me arrojaron junto a otros niños a un camión; nos vendaron los ojos y luego nos llevaron a un campo de prisioneros donde se entrena a los soldados rebeldes."

Con otros 80 chicos, Lomong fue hacinado en una choza, donde sobrevivió a base de sorgo mezclado con arena; los chicos eran golpeados con un bastón por la milicia cuando necesitaban usar el baño, enviándoles de ese modo el mensaje de que no se atrevieran a escapar.

Hasta que Lomong lo hizo, tres semanas más tarde, con la ayuda de "tres ángeles", una historia que narra en su nueva autobiografía, *Corriendo por mi Vida* (Thomas Nelson). "Eran tres muchachos mayores, 14 o 15 años, que conocían a mi familia, de nuestro pueblo, y me dijeron: 'Vas a ir a ver a tu madre.'"

En una noche sin luna, los cuatro jóvenes salieron de la habitación, arrastrándose sobre sus vientres, se deslizaron a través de un agujero en una cerca.

"Las sabanas son muy duras. Corrimos por tres días; mis piernas y mis pies estaban sangrando", cuenta Lomong. "Cuando yo quise parar, mis ángeles me llevaron."

DEL CAMPO DE REFUGIADOS A LOS EEUU

Lomong no terminó en su pueblo natal para ver a su madre, sino que los cuatro muchachos, llegaron cojeando hasta el campamento de refugiados de Kakuma, patrocinado por Naciones Unidas, cerca de Nairobi, Kenia, donde permaneció Lomong durante 10 años. Sus tres amigos "se desvanecieron" después de dos semanas.

"Yo he ido y sigue preguntando por ellos. Me trajeron del inhóspito desierto hacia la Tierra Prometida, y luego desaparecieron como los ángeles", dijo Lomong a CT. "Ellos son mi fuente de inspiración para lo que estoy haciendo ahora. Dios estaba con ellos para que me ayudaran."

En Kakuma, la comida era escasa y los refugiados rebuscaban en la basura por desechos. Para jugar al fútbol, los chicos tenían que correr una vuelta de 18 millas, alrededor del campamento, con el fin de limitar el número de jugadores en el campo.

Si corriendo Lomong salvó la vida en una circunstancia, escribiendo se salvó en otra. Cuando tenía 16 años, el sacerdote en su iglesia anunció que 3.500 niños entre los miles de Kakuma, tenían la oportunidad de trasladarse a los Estados Unidos escribiendo un ensayo sobre sus vidas. Lomong oró a Dios, pidiéndole que hiciera que su ensayo se destacara, y escribió éste

como una oración.

Él comenzó su ensayo con la iglesia, donde fue secuestrado, y terminó también con la iglesia, donde se enteró de la oportunidad para su libertad.

Su historia fue seleccionada y Lomong se mudó a los Estados Unidos.

Casi al mismo tiempo, Robert y Bárbara Rogers, de Syracuse, Nueva York, leían un aviso en el boletín de su parroquia católica respecto a una próxima reunión sobre la búsqueda de hogares adoptivos para los Niños Perdidos de Sudán.

"Yo estaba buscando la manera de dar el diezmo mi tiempo, y sentí que Dios me llamó para hacer algo al respecto de esta necesidad compartida por los Servicios Católicos de Socorro", explica Robert Rogers. "Pero mi esposa me dijo que estaba fuera de mí. Añadí que también estaba fuera de la ciudad y que ella tenía que asistir a la reunión."

COLABORADOR DE WORLD VISION



A través de su Fundación **4 South Sudan**, López [se ha unido al trabajo de World Vision](#) para recaudar fondos para proyectos de desarrollo sostenible, que realizan programas de salud, educación y nutrición.

"Este mes celebramos un año de la independencia de Sudán del Sur, pero aún hay conflictos entre tribus, desempleo, escasez de alimentos y ataques desde nuestros hermanos del Norte. A pesar de todos estos retos, yo no me rindo y sigo trabajando porque mi país tenga un mejor futuro. Por esta razón he creado, junto con World Vision, la iniciativa 4 South Sudan", explica Lomong.

Fuente: Christianity Today (CT); World Vision | Traducción: Actualidad Evangélica